

**CONMEMORACIÓN DEL 65° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE
LUIS CARLOS GALÁN SARMIENTO,
EL 18 DE AGOSTO DE 1943
Bogotá, 29 de septiembre de 2008**

Gerardo Remolina Vargas, S.J.

En el año 2004, la Universidad Javeriana conmemoró, con importantes actos académicos, el décimo-quinto aniversario del sacrificio democrático de Luis Carlos Galán Sarmiento, y toda la comunidad universitaria fue invitada a reflexionar sobre su pensamiento en las circunstancias sociales, económicas y políticas que vivía el país.

Aún recuerdo con profunda complacencia el encuentro realizado en el auditorio Félix Restrepo, de cerca de 100 estudiantes universitarios, convocados por la Universidad Javeriana y elegidos entre las diversas Universidades del país, para intercambiar ideas acerca del presente y futuro de Colombia, y de los aportes que se esperaba de ellos, bajo la inspiración y ejemplo de Luis Carlos Galán. También recuerdo con igual complacencia, la inauguración de la “Cátedra Galán siglo XXI”, el 18 de agosto de ese mismo año, con la excelente disertación del Dr. César Gaviria Trujillo, ex-Presidente de la República, y en ese entonces Secretario de la Organización de Estados Americanos. Con esa cátedra se pretendía abrir un espacio para la realización de foros, conferencias y eventos, abiertos especialmente a los universitarios del país, para promover el debate acerca de las ideas y valores que guiaron la vida pública de Luis Carlos Galán y cimentaron su proyecto político de servicio al país. Dicha cátedra se creaba en continuidad con la “Cátedra Galán”, que había sido instituida en la Universidad Javeriana, su alma mater, en el año de 1990.

Hoy, con este acto sencillo y familiar, queremos conmemorar el sexagésimo quinto aniversario de su nacimiento, el 18 de agosto de 1943 en la ilustre ciudad de Bucaramanga. Y pretendemos, no sólo mantener viva su memoria, sino también reactivar las iniciativas surgidas en la Universidad Javeriana para mantener siempre vivo su pensamiento, y su compromiso.

Ciertamente, hoy es más evidente que nunca la importancia que tuvo Luis Carlos Galán y sus postulados para el país. La carencia de la moral y ética que se evidencia tanto en lo público como en lo privado; y la desbordada corrupción e intransigencia que permean nuestras relaciones humanas así lo demuestran. Cada día vivimos, no sé si con mayor angustia, o con mayor indiferencia, el desprecio por la vida humana y la intolerancia que consumen a nuestros conciudadanos. Nos lamentamos del sufrimiento humano producto del secuestro, de los conflictos o de las desigualdades económicas. Cada día vemos cómo decenas de colombianos se resignan a esta cruda realidad o emigran de su tierra. Cada día sentimos con mayor apremio la necesidad de encontrar salidas a los diferentes problemas que aquejan a Colombia, y muy especialmente al problema de la corrupción en todas las capas de la sociedad; al problema de la intolerancia y la violencia; y especialmente al de la

ética y la moral subyugadas y humilladas hoy por los intereses particulares de individuos y de grupos.

Es precisamente en estas complejas coyunturas que vive Colombia, cuando se requieren hombres y mujeres de coraje y valentía; con ideales y valores inquebrantables; y de iniciativas y prácticas acertadas y constructivas. El reto que tenemos hoy es convertir aquellos anhelos de un mejor país, que encarnó Luis Carlos Galán, en el optimismo, la creatividad y la audacia necesarias para emprender la difícil, pero a la vez gratificante, labor que tenemos por delante. Es necesario convocar a los colombianos, y muy particularmente a los universitarios, no sólo a concientizarse, sino ante todo a asumir sus responsabilidades en la reconstrucción de nuestro tejido social, político y económico, en aras de lograr el bien común. Este llamado ha de interpelar de manera especial al mundo universitario.

Quiero, por ello, retomar dos de los temas que fueron piedras sillares en la actividad desarrollada por Luis Carlos Galán a lo largo de su vida: la Educación y la política.

1. La educación

La educación fue una de sus grandes pasiones. Cuando había terminado sus estudios de Derecho, pero era aún un candidato al título de abogado, fue llamado para asumir en 1970 el cargo de Ministro de Educación Nacional en el gobierno del Presidente Misael Pastrana Borrero. Se convirtió así, a sus 27 años, en el Ministro de Estado más joven en la historia del país. Él mismo, como Ministro de Educación, tuvo que firmar su diploma que lo acreditaba como Abogado Javeriano.

Sólo 22 meses duraría su permanencia en esta cartera, pero su preocupación por la educación sería una constante el resto de sus días. La XVI sesión de la Conferencia General de la Unesco escucharía en París su voz de joven Ministro que afirmaba: *"Bastantes jóvenes desafortunadamente piensan que la violencia es el único instrumento eficaz para los cambios sociales. (...) Sin embargo, muchos jóvenes mantenemos la esperanza en conseguir las transformaciones mediante la evolución mental y espiritual que determina la educación"*.¹

Y en ese mismo discurso, hace una lúcida y brillante proclama de la formación integral:

"La nueva educación –afirmaba– debe ser integral y completa. Integral en cuanto al desarrollo de los integrantes del hombre (cuerpo, mente y sentimiento) y completa porque debe abarcar todas las edades y estamentos sociales. En el fondo, la educación debe ser el incesante nacimiento espiritual del hombre, el sendero que le abra los caminos hacia el interior de su ser, en donde está su fuerza creadora, su poder liberador".²

¹ "La Crisis de la Educación 1970-1972", Fundación Luis Carlos Galán – Ministerio de Educación Nacional, Santafé de Bogotá 1993, p. xxxi.

² ib. p. xxvii

Un año después, el novel Ministro sería el principal impulsor de la Reforma Universitaria de 1971.

Y hace ya 18 años, precisamente el 18 de agosto de 1989, pocas horas antes de su sacrificio, disertaba en la Cámara de Comercio de Bogotá sobre varios temas educativos poniendo de relieve la necesidad de elevar la motivación de los maestros y de exaltar su papel en la sociedad.

“Educar para una nueva Colombia” fue el título de su discurso en el acto de instalación del seminario “La Agenda Educativa de la Década de los años 90’s para la Colombia del siglo XXI”. De esta brillante intervención, bien vale la pena citar algunos apartes que reflejan su sentido realista y concreto de la labor educativa, enmarcada en una amplia visión de futuro. Así, por ejemplo, afirmaba:

*“Si educar es preparar a los hombres del porvenir, ello supone plantear el problema de la sociedad en la que se quiere vivir e identificar las metas de la Nación, sus posibilidades y necesidades colectivas con perspectivas que vayan más allá de la próxima generación.”*³

Su concepción integral de la educación está de nuevo claramente expresada en las siguientes palabras, llenas además de un profundo realismo:

*“(…) resulta necesario subrayar que el sistema ya no sólo tiene que considerarlos problemas de la educación intelectual, ética, física, emocional y estética, por ejemplo, sino ciertos problemas concretos de la sociedad colombiana como la necesidad de crear valores para superar los impulsos negativos y destructivos, la violencia individual y social, la injusticia, el atraso, la mediocridad, el aislamiento, la indiferencia por las responsabilidades familiares, el autoritarismo, la intolerancia, el escepticismo y la marginalidad frente a las cuestiones cívicas, la corrupción y la deshonestidad”.*⁴

A Galán le apasionaba el tema de la educación porque sabía que la principal riqueza de un país la constituyen sus recursos humanos, y que en Colombia el valor extraordinario de sus gentes se halla en una inmensa parte desperdiciado:

*“Estoy convencido –afirmaba- que el mayor despilfarro de los colombianos es el que tiene lugar en los recursos humanos. Estamos obsesionados por las políticas macroeconómicas y empezamos a interesarnos por mejorar la productividad en relación con la tierra, las minas, las máquinas, los productos, los procesos fabriles y últimamente la administración; sin embargo, entre uno y dos millones de colombianos pertenecientes a la económicamente activa todavía son analfabetas y en el resto de la población aún existe una utilización racional mínima del potencial humano”.*⁵

³ Educación en los 90 para el Siglo XXI”, Documentos - Fundación Luis Carlos Galán, No. 39, agosto 1990. p. 7p.10, col.1ª.

⁴ ib.p.12, col.1ª.

⁵ ib. p.13, 1ª-2ª-col.

2. La política

Nadie que aspire a realizar la transformación de una sociedad puede ser ajeno a la política. Ésta, que en su sentido más genuino es el arte de procurar orientar y movilizar los poderes sociales hacia el bien común, exige un conocimiento concreto de la sociedad y la voluntad decidida de comprometerse con ella.

En Luis Carlos Galán, la acción política fue la expresión más vehemente de su espíritu. Desde sus primeros años como colegial, y posteriormente como joven universitario, se implicó de manera resuelta en la movilización de las fuerzas sociales, comenzando por las de sus compañeros de colegio y de Universidad.

El 4 de julio de 1989, mes y medio antes de su muerte, escribía:

“Mis primeras experiencias políticas comenzaron en los años cincuentas, más exactamente en septiembre de 1956 –tenía 13 años- cuando gané distinciones especiales entre mis condiscípulos al pedir públicamente la elección popular del Presidente de la República en reemplazo del gobierno dictatorial.(...) Toda la época universitaria en los años sesentas la dediqué a proponerle una alternativa liberal a mi generación para que no se identificara con las opciones extremistas ni se sacrificara inútilmente ni levantara su brazo contra la vida humana. En la revista que fundé (Vértice, 1963) en los periódicos de amplia y de modesta circulación donde escribí y en los programas radiales que dirigí en aquellos años, así como en los Congresos Nacionales Universitarios a los que asistí propuse a mis contemporáneos que nos preparáramos para luchar por el cambio social dentro de las reglas de juego de la democracia política y di siempre testimonio de las ideas liberales. En los años 1965 y 1966 tuve a mi cargo la movilización de la juventud universitaria...”

De todos nosotros es suficientemente conocida, la trayectoria política de Luis Carlos Galán: el Ministerio de Educación Nacional, su desempeño diplomático, la fundación del Nuevo Liberalismo, el Congreso de la República, las luchas en la palestra periodística, la campaña para su elección Presidencial, el precio de sangre que pagó por sus profundas convicciones políticas y su lucha frontal contra de los vicios más aberrantes del país, y particularmente contra el narcotráfico.

Galán impulsó una “nueva manera de hacer política”, que su movimiento definió “como una toma de conciencia sobre los problemas reales de la sociedad colombiana; el aporte de una respuesta a los problemas, a través de la elaboración de un proyecto político global y la búsqueda de una participación democrática activa de todos los colombianos.”⁶

Esta nueva manera de hacer política fue propuesta como un modelo democrático tridimensional basado

⁶ Juan Manuel Galán, “El Rojo de Galán”, Editorial Planeta, 1998, p. 19.

- En primer lugar, en principios éticos y morales, tales como la honestidad, la transparencia y el espíritu de servicio público.
- En segundo lugar, en las características políticas, socioeconómicas y culturales de los colombianos, y
- Finalmente, en la educación como método para lograr el establecimiento de una democracia participativa, una integración de los sectores de la población marginados del debate político, y el desarrollo de una opinión pública con mentalidad política, crítica y analítica.⁷

Esta relación directa entre la educación y la política fue uno de los elementos claves de su acción:

*“Necesitamos educar para la democracia –afirmaba Galán en 1989- . Educación para entender la política, y educación para actuar en política”.*⁸

La “Cátedra Galán Siglo XXI”, renovada y apoyada por la labor de la Fundación Luis Carlos Galán, ciertamente abrirá a los universitarios, tanto Estudiantes como Profesores, así como a las clases dirigentes del país, un espacio académico nuevo, sereno e imparcial, que permita reflexionar críticamente sobre los grandes problemas del país y comprometerse a actuar participativamente sobre ellos, con una conciencia renovada de su responsabilidad social.

Para quienes estamos en la nobilísima tarea de la Educación Superior en el país, resulta un imperativo categórico educar para una auténtica acción política; comenzando por una educación cívica elemental que conduzca a una armónica convivencia ciudadana; que avance con el reconocimiento del otro como diverso de sí mismo; que lo asuma como persona de igual dignidad y parte de uno mismo; que lo acepte como sujeto de derechos y deberes y a quien me une el deber fundamental de la solidaridad. Una educación que asuma la tarea de hacer reconocer lo público frente a lo privado; que cree la pasión por el bien común de la sociedad; que estimule la participación y el compromiso; que enseñe a conocer a fondo los problemas y a buscarles soluciones inteligentes. Una educación para la que los grandes principios y valores de la Humanidad se encarnen en actitudes y acciones concretas.

Muchas gracias

⁷ cfr. ib. p.56

⁸ “Educación en los 90 para el Siglo XXI”, Documentos - Fundación Luis Carlos Galán, No. 39, agosto 1990. p. 12, col.2ª.